

PRECIO  
6 centavos

# LA PATRIOTA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1837

U. Telefónico 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## "Socialismo científico" o la ciencia de gobernar

¿Socialismo científico? De ello nos hablan hoy los políticos socialistas. Y quizás se refieran a la "ciencia de gobernar", que apareció en los parlamentos y en los ministerios de la burguesía. Porque sino, ¿dónde está la ciencia de una teoría que sigue el proceso del capitalismo, se ajusta a sus manifestaciones materiales y realiza hechos que no salen de la órbita de la "evolución" admitida por las clases privilegiadas y gobernantes?

El "socialismo científico" es la confirmación de los hechos que se suceden en el curso de los siglos. Es la historia que se repite... o el resumen de acontecimientos históricos formando una teoría que llega a la humanidad de hoy a pretéritas civilizaciones. Y esa mezcla de mecanicismo y de fatalismo (fanatismo cristiano y pesimismo budista) sirve de lazo espiritual entre los sacerdotes del credo y las masas creyentes y apáticas que los siguen en todas sus transgresiones a la doctrina, en sus acomodamientos al medio ambiente, en sus negaciones de la fe del maestro. ¿Qué queda hoy del socialismo? Lo peor de las teorías de Marx, la parte decadente del marxismo y lo menos científico de sus presuntuosas ciencias sociales: la política parlamentaria, el fatalismo histórico, la concepción materialista del desarrollo de la burguesía industrial.

Los socialistas hace tiempo que perdieron la fe en la revolución. Se han resignado a seguir el desarrollo de la sociedad capitalista, el ritmo de esa evolución que Marx explicó como un proceso de centralización, como un ineluctable de la economía capitalista que ha de provocar algún día un formidable estallido... Y, mientras se provoca la explosión, mientras las "leyes económicas" realizan por sí mismas el milagro revolucionario, los socialistas han creído útil el participar en los gobiernos burgueses para ir preparando, desde arriba, las condiciones indispensables para el Estado (y con él las clases privilegiadas y directores) pasen "insensiblemente" del régimen burgués a la sociedad comunista... al socialismo de Estado, con comunismo de asalariados y libertad de dictadura.

La marcha de la evolución histórica muestra que el capitalismo no es capaz de dar al mundo paz, trabajo y pan. Se impone cada vez más la convicción de que sólo por el socialismo la humanidad puede alcanzar libertad y bienestar, dice el preámbulo del programa de acción aprobado por el congreso de Nuremberg, acto que selló la unión de los social-demócratas y los socialistas independientes de Alemania. Y agrega que, "en la voluntad de unificar en la lucha de clases todas las fuerzas del proletariado para la conquista del poder político, la supresión del gobierno de clase y la realización del socialismo" y que de acuerdo con los "principios del socialismo científico", establecen objetivos de lucha naturalmente concordantes con ese propósito de conquistar el poder y conservar las instituciones del Estado. ¿En que consiste, pues, la "ciencia" de los socialistas? ¿Cómo propenden al progreso social? ¿Qué elementos críticos aportan al estudio del problema humano y de qué medios se valen para precipitar la caída del capitalismo? Veamos en qué consiste el programa de acción aprobado por los socialistas unificados de Alemania.

Como partido de oposición aspirante al gobierno (y en Alemania la social-democracia realizó su proceso histórico) establece su acción en el campo limitado de la república burguesa. Al efecto la resolución del congreso de Nuremberg establece lo siguiente:

"Comprendiendo que la república democrática ofrece para la lucha del pueblo trabajador el campo más amplio, la base más firme y el punto de partida de la realización del socialismo, el P. S. D. U. de Alemania demanda una lucha sin cuartel contra todas las pretensiones de restauración de la

monarquía, la transformación de la guardia nacional en eficaz arma de defensa de la república, consolidación de la unidad nacional, transformación de la república en estado orgánico.

"Para esta política es necesario limpiar el cuerpo político y de empleados públicos; la democratización amplia de toda la administración, autoadministración de las comunas y ligas comunales, represión de las tendencias reaccionarias particularistas".

El programa económico y la política financiera de los social-demócratas alemanes, está limitado a esas funciones del Estado burgués, con sus "leyes protectoras" del obrero y demás cuestiones de orden administrativo hoy aceptadas por todos los gobiernos capitalistas. La política social del partido que hoy comparte con los reaccionarios el gobierno de la república imperial, se basa en los puntos siguientes:

"Protección de la fuerza de trabajo por elaboración de la legislación social. Reducción de todos los ataques a la jornada de 8 horas. Reducción de las horas de trabajo en las explotaciones peligrosas e insalubres. Limitación del trabajo nocturno para hombres y su prohibición para mujeres y jóvenes. Prohibición de todo trabajo de niños en edad escolar. Garantía del derecho de coalición y de huelga. Afirmación de los derechos cívicos y económicos de los empleados públicos. Sustitución del "servicio técnico" por organizaciones que aseguren su ejecución en las explotaciones vitales por autodisciplina de los obreros y con la colaboración de los sindicatos. Creación de un derecho uniforme del trabajo. Transformación del sistema económico de los consejos en una representación de los intereses sociales y económicos de los obreros, empleados privados y públicos".

Y después de planear la política internacional que seguirá su gobierno, aceptando todas las consecuencias del tratado de Versalles y la situación de guerra planteada por el capitalismo en la nueva competencia industrial, los social-demócratas reclaman de los trabajadores una labor constructiva que permita el afianzamiento de sus organizaciones disciplinadas y eviten toda acción subversiva de las minorías revolucionarias. Quiere decir, pues, que pretenden realizar la conquista del poder político y al mismo tiempo asegurarse, por intermedio del proletariado, el dominio económico, no sobre el capitalismo, sino sobre los mismos trabajadores.

El "socialismo científico", como se ve, es un buen recurso para la burguesía. La cuestión reside en que los actuales amos aprendan a explotar "científicamente" al proletariado.

### El golpe de Estado fascista

El "movimiento envolvente" iniciado hace unos días por el fascismo ya dio sus resultados: Mussolini será jefe del gobierno. En esa consagración del jefe de las hordas patrióticas, puede que esté la muerte del movimiento fascista en lo que representaba como elemento de reacción frente al proletariado. Porque no se debe olvidar que el golpe de Estado, como hecho de fuerza que rompe el equilibrio político y establece normas ilegales para conquistar el poder, perjudica más a la burguesía que a la clase trabajadora. Una dictadura fascista no cambia la situación de un pueblo que soporta la dictadura "democrática" del capitalismo, porque en igual grado sufrirá las consecuencias del despotismo político y de la explotación económica establecida como norma en las sociedades contemporáneas. La monarquía fue la primera en pecar por esta causa, que sobre ella se cernía. Contra la opinión de sus consejeros políticos, que exigían medidas de fuerza para combatir la subversión fascista, el rey optó por confiar al jefe fascista la misión de formar gabinete. Y el peligro de una guerra civil, que bien podría dar por tierra con el nombre de los Saboyas, se conjuró arrojando el poder a los pies del ambicioso Mussolini.

De hecho se trata de un golpe de Estado, golpe fascista que se limita a conquistar el poder, dejando intacto el régimen monárquico y las instituciones del capitalismo. Y es fácil comprender que esa acción de las

hordas sólo perjudica — al menos por ahora — a los partidos políticos que tenían en sus manos el monopolio del poder. El triunfo del fascismo como partido de gobierno modifica substancialmente la situación política, interna y externa de Italia, por lo que es difícil prever las consecuencias que acarreará esa especie de dictadura ejercida por elementos que profesan el nacionalismo más agudo y son en el fondo los peores demagogos del resurgimiento italiano.

Una de las viejas figuras políticas de Italia, el ex primer ministro Orlando, hizo recientemente declaraciones respecto a los orígenes del fascismo, que están, según él, en la nota enviada por Wilson a Italia desde París en mayo de 1919, que tuvo virtualmente el efecto de excluir a Italia de la conferencia de Versalles.

Orlando declaró que la desilusión de los italianos fue amarga al comprender que las aspiraciones por las cuales Italia entró en la guerra han sido desconocidas o mal entendidas, y que es principalmente responsable de esta situación la reacción bolchevique de 1920.

Significó, dijo, una contrarrevolución puramente patriótica y antibolchevique, de cuya cristalización resultó la elevación del fascismo. Agregó que los fascistas están ahora en el centro de los poderes y el partido fascista, comparado con una cadena en ebullición, cuyo vapor debe escaparse si se desea evitar la explosión.

Orlando definió al fascismo como el principio del individualismo que combate al espíritu sindicalista de la post-guerra y predijo una paz satisfactoria.

La burguesía que alimentó el vapor que está ahora en ebullición, no ha hecho otra cosa que facilitar una válvula de escape. La elevación al poder de Mussolini y demás jefes fascistas, es la muerte del fascismo como movimiento de reacción y violencia, que ya estaba constituyendo un peligro para la misma burguesía. ¿Qué sirve de lección a todos los reaccionarios ese tragicómico final del fascismo?

### La ficción democrática y la revolución paraguaya

Como se recordará, los promotores de la actual revolución paraguaya alegaron la defensa de la Constitución, al pretender pisotear por el presidente Ayala al no querer ceder el puesto a un nuevo caudillo, una vez terminado su período legal. Y es curioso que los revolucionarios sean una fracción del partido gobernante, precisamente los que respondían al presidente Gonda, destruido hace un año por un golpe de Estado que dio la otra fracción del mismo partido.

Los diarios de Asunción que responden al gobierno, recordando el primer aniversario del golpe de Estado que elevó al poder al presidente Ayala, parecen en descubierta los entretelios de la política paraguaya y el móvil que persiguen los principales personajes de esa ridícula y trágica farsa revolucionaria. Toda la ficción democrática está evidenciada en las actividades de la oligarquía dominante, cuyo jefe principal es el señor Eduardo Schaerer, promotor del golpe de Estado de hace un año y de la actual armadura que hoy sostienen dos bandos del pueblo paraguayo.

El doctor Schaerer, dicen los citados diarios, ante la ruindosa derrota electoral que sufrió en las asambleas partidarias de septiembre de 1921, reunido con varios amigos se apoderó de la policía en la tarde del 29 de octubre del mismo año, y que luego se erigió en árbitro y señor de la República, sin más normas que las de sus caprichos y sin otra ley que la de su voluntad. Agregan que contra este delito del mismo año, se alzó su voz de protesta al sentirse herido por la ofensa inaudita a la majestad de las leyes. Luego dicen que Schaerer quería representar con el presidente Ayala la misma comedia que con el presidente Gonda, como medio de adueñarse del poder, pero que el presidente Ayala, político hábil e ilustrado, comprendió la farsa y obró con patriotismo, con decisión y con energía; que se presentó de verdad en vez de convertirse en instrumento de otros, como algunos políticos lo pretendían.

Los mismos diarios historian luego todo el proceso de la actual revolución, y "El Liberal" termina diciendo "ahí están ahora en Capi Punte, arrojados por sus propios extravíos y aplastados bajo el peso de sus torpezas".

¿Qué es, en resumen, la revolución paraguaya? Una ficción sólo comparable con esa otra ficción estúpida: la democracia.

### Espectáculo vergonzoso

De espectáculo vergonzoso califica "La Prensa" un vulgar episodio desarrollado en la calle Corrientes, en el que se efectuaba el sábado a la noche un "match" de "box". Y el diario serio y circunspecto, que tanto reclama hízolo a otra serie de "box" del mismo tenor, se alarma hipocritamente ante semejantes manifestaciones de incultura, atribuyendo a esa degeneración del "saludable deporte" el hecho de que se efuereza como espectáculo y se sobre por verlo a los aficionados a la tropa.

El hecho es que debía efectuarse el encuentro entre dos profesionales del trapo; que el local estaba repleto esperando la aparición de los pugilistas; que los espec-

tadores habían pagado la entrada a subido precio; que se habían cruzado apuestas de importancia; y que, finalmente, uno de los boxeadores no apareció en el "ring", impaciencia a los energúmenos que esperaban pasar un momento de la pasión nacional: intervención policial, gritos, trompas generales, pugilismo por amor al arte: la calle Corrientes convertida en un vasto "ring".

El diario grande tiene razón: se trata realmente de un espectáculo vergonzoso. Pero ¿qué otro espectáculo del mismo género no lo es? La incultura, aun cuando no salga a la calle — y hoy la encontramos en todas partes — se está fomentando eficazmente gracias a los deportes brutales, como el "box", el "football", etc., que son el reflejo de la animalidad más manifestada. ¿esos "deportes saludables", que se ejercen siempre por mezquinos intereses, los fomenta el diario que hoy simula alarmarse ante una demostración pública de incultura ciudadana.

### Moralinas

El nuevo jefe de policía está dispuesto a "moralizar" la guaranga capital de la Argentina. ¿Se creará ese señor que la cultura es un problema de orden público, un motivo de desorden, que Buenos Aires refleja al término medio de nuestra cultura, y no es necesario salir a la calle e internarse en los "bajos fondos" para pescar al vuelo la grosería en el ambiente de las manifestaciones artísticas?

Si se quiere saber hasta dónde es inocente este pueblo, a qué límites llega su procelosidad, es necesario ir al hipódromo, a una cancha de "football", a ver una plaza del teatro nacional: ahí está vacilada toda la incultura y toda la grosería de esta ciudad de apariencia civilizada. Pero, ¿cómo almos en el tranvía, en todo lugar donde se reúnen los más diversos elementos de la sociedad, la frase grosera, el término arrabacado, el insulto echo en boca de las gentes mejor vestidas y al parecer más ilustradas? La moral es un problema de cultura, no una cuestión de orden público, de vigilancia policial, de decretos aplicables a una de las exteriorizaciones más simples de la grosería: el pipero callejero, un poco subido de tono.

La "moralización" de la policía se reducirá a poner un freno a la guarangaría que anda suelta por la calle. ¿Y la que se exhibe en los teatros, en el hipódromo, en las canchas de "football", en "cine"? Comprenderemos las "buenas intenciones" del señor jefe de policía. Pero dudamos que su sistema de "moralizar" dé resultados positivos. El problema de la cultura y como consecuencia de la moral, no se resuelve con medidas de orden público. Es necesario ir al fondo de la cuestión, a las causas que en esta materia producen la cultura vulgar y grosera. Pero esas son funciones que no competen a un jefe de policía.

### El bluff ganador

Todavía valen los toros. A juzgar por la crisis ganadera de que se lamenta la prensa vacuna en estos días, es lógico pensar que los ganaderos argentinos no se preocupen en esta materia, más que de poder desprenderse de sus ganados a cualquier precio, para salvarse del desastre.

Sin embargo, no todos los hacendados argentinos se hallan en liquidación de sus reses; uno, por lo menos — y este es un índice revelador — hace todo lo contrario, compra. Un despacho de París anuncia que

el toro campeón normando, expuesto en el Gran Palais en febrero último, fué adquirido por un ganadero argentino en la suma de 32.000 francos.

Claro que si se compara este precio con los 120.000 pesos que estas mismas piezas costaban hace sólo tres años, ésta es una verdadera pichincha que ningún negociante del ramo dejaría perder.

Pero, ¿qué hará ese ganadero con su animal? No se puede pensar que lo haya comprado por "sport" o para reventarlo; pues esa clase de negocios en la vieja Europa sí que están verdaderamente en crisis. Entonces no queda duda de que lo ha adquirido para importarlo a este país.

Y si, como ese ganadero, hay otros y otros que compran toros para introducirlos en el país, es una prueba de que los criadores argentinos piensan continuar refinando sus haciendas; y no lo harán seguramente, para juzgar, ni serán los fundidos quienes entenderán esos trabajos.

Pero esto, con poco que se analice, demuestra la caecada crisis ganadera, y no se precisará ser muy duchos para llegar a comprender que el pretendido desastre que tantas columnas de prensa ocupa en estos momentos, es un verdadero bluff. Los ganaderos le están haciendo el "cuento" del desastre al país, quien sabe con qué intenciones. Mientras por un lado le lloran la desvalorización de las reses, por otro compran toros en 32.000 francos.

No todas son pérdidas, por lo visto...

### Un agradecido

Un señor portugués, conocido entre los malhechores de rango de su país por el nombre de Costa, declara en un diario de Lisboa lo bien que le ha ido durante su estadía en esta tierra de promisión...

Y como, según parece, esas declaraciones son muy elogiadas para el señor portugués, corresponden ha creído oportuno transmitir, en síntesis, a uno de los diarios grandes.

Ha aquí sintetizadas esas declaraciones del señor Costa:

"Hace grandes elogios de la cultura que predomina en todas las clases, y canta un himno a la hermosura y gentileza de la mujer argentina."

Declara que fué objeto de especiales atenciones por parte de periodistas y literatos, y manifiesta que obtuvo resultados materiales "compensadores".

Sobre todo la cultura de ciertas clases sociales argentinas es como para ir a cantar en el extranjero, y como para creerlo sin venir a cuento...

Todo elogio es casi siempre embustero y las más de las veces adusto; pero en este caso es sinceridad. Nada más inexacto que esa calidad en los habitantes de este país; así, donde la cultura sufre el ultraje de las autoridades, primero, para ser ultrajada más tarde por gran parte de la gente del pueblo.

En cuanto a que el mencionado Costa le canta un himno a la hermosura y gentileza de la mujer argentina, no ha de extrañarnos si tenemos en cuenta lo exagerados y reñados que son los escritos de los portugueses como hechos a propósito para decir tonterías en letras de imprenta.

Pero si nos atenemos a eso de "resultados materiales compensadores", se comprenderá fácilmente que todas esas declaraciones y esos elogios desmedidos no son otra cosa que una manifestación de agradecimiento a los argentinos por haberle permitido llenar aquí la barriga, el moral y la faltriguera. Es el gentil erupio de la bestia satisfecha.

Aunque ciertos modos de agradecer acusan demasiado la familiaridad humana, no hay más remedio que convencernos que cada cual manifiesta su agradecimiento como puede.

## Notas y comentarios

### Los progresos de la organización obrera

Un diario inglés, según nos hace saber uno de esos que mandan correspondencias para South América, ha llamado la atención del gobierno de la Gran Bretaña acerca de la declaración que se está operando en el mundo de las Trade Unions, amenazadas de una grave crisis, con beneficio directo de las organizaciones anarquistas que los trabajadores.

En Inglaterra, llámale organizaciones anarquistas a los "Shop Stewards", o sea la organización obrera por talleres y por fábricas en lugar de serlo por oficio. Los obreros están cansados del centralismo suicida y castrador. No quieren saber más nada con los parásitos que se le han encarnado encima, la burocracia política que infecta los organismos obreros y que amenaza seriamente su porvenir.

Los obreros ingleses, si es cierto lo que nos corresponde de los diarios de Buenos Aires, desobedeciendo al fin, comprendiendo que los sindicatos mastodónticos, pesados en sus movimientos y ultra legalistas, no son los llamados a conquistar para los trabajadores que lo integran un efectivo bienestar y la emancipación del capital, que es la aspiración confesada o insinuada de todos los obreros, sean ingleses o de cualquier otra parte del mundo. El gobierno inglés tiene motivos para alarmarse de verdad. Si los

obreros más inteligentes y activos se le escapan de las manos, si se colocan en un plano legal, van a darle más de un susto. Ya se sabe que el surdo de los gobiernos radicales en legalizar las organizaciones obreras, porque suprimirlas se les vuelve imposible. Ya que no se puede anularlas radicalmente, el ideal gubernativo es atarlas con un control, poner dentro de una ley que les marque límites en los métodos de organización y de acción. Las "trade unions" inglesas, están en tales condiciones de legalidad que, para declarar una huelga, requieren formalidades complicadas y una responsabilidad de los líderes, que son los verdaderos amos de las organizaciones y también sus parásitos principales. Una organización así, aunque alguna vez dé un disgusto a un político prestigioso como Lloyd George, amenazando con dificultades en el caso de una guerra en Oriente, en el fondo es una organización que sirve admirablemente los fines del orden gubernamental.

Y ¿qué organización es esa rotunda de anarquista que se atreve a enfrentar a las mastodónticas "Trade Unions"? Es una organización muy descentralizada y sencilla, sin burocracia, y con ideales muy radicales y revolucionarios, ni hemos







